



Discurso del Presidente de la ICDS, Christian Patzl, con motivo de la concesión del Decreto de Reconocimiento por parte del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, el miércoles 8 de febrero de 2023.

Hemos logrado nuestro objetivo.

- No, sólo hemos llegado a un punto importante de nuestro viaje.

Hace unos 150 años, el ahora Beato Francisco de la Cruz Jordán tuvo una visión. Quería crear una obra eclesial en la que sacerdotes, religiosos y laicos trabajaran juntos como iguales para llevar la Buena Nueva a la gente. Reconocía la importancia del púlpito en el mundo para llegar a la gente. Este sueño, tal vez ingenuo, no pudo realizarse por diversas razones. Así, el desarrollo del árbol Salvatoriano con sus ramas fue diferente.

Hoy hemos realizado un poco más de este sueño. Los laicos, dedicados al carisma y a la espiritualidad Salvatoriana, se han convertido en una organización reconocida por la Iglesia. Que no sería un camino fácil ya lo teníamos claro cuando iniciamos el proceso en 2003. Pero a través del procedimiento de clarificación sobre lo que soñábamos, lo que es necesario y lo que podemos conseguir en la realidad, hemos aprendido mucho.

Así que me gustaría aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos los que nos han acompañado en este camino. Especialmente a los implicados en el dicasterio: Su Eminencia el Cardenal Farrell como prefecto, el P. Giovanni Bonaventura y el Dr. Milligan, que nos han apoyado para encontrar el contenido y la redacción adecuados para los estatutos.

Los miembros de los Generalatos de las ramas religiosas Salvatorianas, la Hna. Maria-Yaneth y el P. Milton como superiores actuales, y también todos los otros miembros de los Generalatos en el pasado por su apoyo, paciencia y creer en nosotros. Y no olvidemos a todos los miembros de la Familia Salvatoriana que nos apoyaron con su entusiasmo, pensamientos, fe y oraciones. Cada uno de ustedes, presente aquí o lejos en el otro lado del mundo, ha contribuido en parte al éxito, y por ello damos las gracias y nos inclinamos.

Este Decreto de Reconocimiento del Dicasterio es ahora una base y un mandato para que limpiemos y unamos las estructuras que actualmente siguen siendo parcialmente diferentes en algunas unidades. Al mismo tiempo, ahora queremos promover la conciencia de pertenecer a una organización mundial unificada, nuestra propia vocación como Laicos Salvatorianos y la formación comunitaria.

Tomamos este decreto con gran alegría y humildad. La imagen de los Salvatorianos Laicos es tan diversa como la imagen de la gente en nuestro planeta. Como Salvatorianos Laicos, estamos en el frente de la proclamación y debemos enfrentar algunos desafíos inesperados. Esto debe hacerse de todas las maneras y por todos los medios que el amor de Dios inspire. Al hacerlo, debemos discernir los signos de los tiempos y responder a sus preguntas. Las palabras del Beato Francisco Jordán: "Mientras haya una sola persona en la tierra que no conozca a Dios y no lo ame sobre todas las cosas, no debes permitirte ni un momento de descanso", deben ser vistas hoy en un contexto mucho más amplio. No debemos descansar mientras haya personas hambrientas, asoladas por enfermedades y penurias, desplazadas y ahora sin hogar, explotadas y atrapadas en alguna de las muchas formas de esclavitud moderna. Del mismo modo, hay personas que no tienen acceso a la educación, al aire limpio y al agua potable, o al menos a una atención médica social mínima. Ni siquiera quiero empezar con las demás necesidades, como el hambre, el trabajo y los salarios justos, o las perspectivas de futuro. Quienes siguen atentamente las noticias saben dónde están las penurias en el mundo. En este contexto, proteger nuestro medio ambiente y combatir la codicia y la explotación es esencial si queremos seguir las palabras de la Carta Salvatoriana de proteger la vida en toda su plenitud.

Nuestra herramienta es la universalidad salvatoriana, reconocer las necesidades de los lugares donde estamos y dar a las personas y a la creación la ayuda que hace tangible el amor de Dios. Somos capaces de cambiar el mundo paso a paso y los a menudo pequeños pasos necesarios para ello pueden ser dados por cada uno de nosotros. Nuestro compromiso Laico Salvatoriano nos invita a considerar nuestros talentos, y enfrentar los desafíos diarios de una manera creativa. Y de cara a nuestros tiempos actuales las oportunidades de involucrarnos, especialmente en lugares donde antes no se esperaba "gente de la Iglesia Católica", son diversas y muchas. Que podamos seguir siempre nuestra vocación con alegría y humildad. Para que todos puedan conocerle a Él, el único Dios verdadero, y al que Él ha enviado, Jesucristo.